

MUSEO NACIONAL DE LA DEMOCRACIA

Luis B. Guerrero Figueroa
Congresista de la República

El pasado 28 de Julio el Presidente de la República concurrió nuevamente al ex local principal del Banco de la Nación donde 6 personas perdieron la vida durante la Marcha de los Cuatro Suyos. Allí mandatario señaló haber efectuado coordinaciones con el presidente de dicha institución con el fin de reconstruir ese local y convertirlo en el Museo de la Democracia.

Ello sitúa nuevamente, en el debate público, la relevancia de los museos para afianzar la cultura, civismo e identidad nacional, sobre todo en un contexto de permanente relegación de la cultura a pesar de esfuerzos tan loables como la construcción del Museo de Arte Contemporáneo en Barranco (cuya ejecución, por cierto, yace paralizada desde hace varios meses). Pero los museos no sólo atañen a la recreación simbólica de la conciencia social y ciudadana sino que son una ventana de nuestra cultura a ciudadanos de otros países a la vez que una fuente inequívoca de desarrollo turístico.

Con ese espíritu, en Agosto del año 2001 fue presentada una iniciativa en el Congreso República (PL 424/2001-CR) proponiendo la creación de un Museo Nacional de la Democracia, diseñado para constituir *un espacio de reflexión estética que permitiese recorrer una historia compartida por el pueblo peruano en su lucha por una vida con democracia, paz, justicia social y respeto de los valores y derechos humanos primordiales*. Luego, en Septiembre del 2002, una Moción de Orden del día retomó la relevancia de esa propuesta sugiriendo su remisión al Poder Ejecutivo, planteamiento que todavía no recibe respuesta de la PCM o del Ministerio de Educación.

Al respecto, cabe señalar que existen ejemplos análogos en otras realidades, tales como el Museo Legislativo *Los Sentimientos de la Nación* o el *Museo Nacional de la Revolución* en México, el *Museo de la Solidaridad Salvador Allende* en Chile, o el *Museo para la Paz* en Costa Rica, por citar algunos casos.

Añádase a lo anterior que el Estado mantiene una infinidad de infraestructuras y espacios sin uso en todo el territorio nacional, donde bien podría gestarse iniciativas de este tipo, habiendo diversas instituciones (nacionales y extranjeras) dispuestas a apoyar la cultura y el espíritu nacional, dos de las mejores inversiones que puede recibir un país.

Empero,. tales iniciativas no deberían correr el mismo destino centralista de todo esfuerzo público. Muchas zonas del Perú tienen innumerables atractivos que darían razón suficiente para preocuparse por abrirlas al mercado y aldea global. ¿Por qué no podría tener Cajamarca, por ejemplo, un adecuado *Museo de los Indigenistas*, dada la fecunda producción pictórica de importantes artistas de esa tierra? ¿O *Museos de Arte Colonial*, convenientemente implementados, en ciudades como Cuzco o Ayacucho? ¿Acaso no reposicionarían esos museos a dichas ciudades como nuevos focos de obligada visita turística e intelectual?

Las nuevas generaciones tienen el derecho y el deber de conocer la obra y la gesta de insignes personajes que con su arte o su acción emprendieron nuevas formas de interpretar y mejorar nuestra realidad, siendo conveniente por tanto apoyar este tipo de

proyectos que, superando la cotidianidad que nos vuelca hacia lo económico y material, tienen una visión de desarrollo de largo plazo que focaliza y promueve nuestro principal activo como nación: la historia cultural heredada y la que nuestros más destacados artífices van edificando día a día.